

Entrevista a Cristina Alonso

Julio Gracia: Cristina Alonso es una joven ilustradora de origen catalán, que reside y desarrolla su trabajo en Valencia. Sin embargo, su vínculo familiar y personal con Aragón, le ha llevado a participar en propuestas expositivas surgidas de colectivos como Taller 26 o Galería Alternativa. En los últimos meses, ha formado parte de la iniciativa "Postales desde el limbo" (organizada por Estudio Versus en la sede de la Diputación Provincial de Zaragoza) y ha realizado una exposición monográfica en el Centro Cultural de Ibercaja de Teruel, motivo por el que la entrevistamos. Quedamos con ella en una pequeña terraza de El Carmen, en pleno centro de Valencia. Se divisa la Torre del Micalet -el campanario de la catedral- y, como de costumbre, la zona se encuentra bastante animada.

El inicio de la conversación es fácil: comenzamos hablando de la muestra, que fue prolongada por los responsables del Centro Cultural más de un mes de lo previsto y que cobijaba varias de sus principales obras, como See you Later (una ironía gráfica sobre la muerte, vinculada al nacimiento) o Life (Eva a modo de diáde, o viceversa). Una pregunta surge desde un prisma acostumbrado a considerar a texto e imagen como dos realidades totalmente indisolubles al hablar de ilustración ¿Por qué las obras se encontraban presentadas sin el texto al que, teóricamente, acompañan? ¿Consideras quizás que tu obra tiene una capacidad simbólica suficiente, como para alejarse del texto y ganar total autonomía?

Cristina Alonso: Me gusta pensar que una imagen vale más que mil palabras. La metáfora tiene el don de transmitir ideas inefables con resonancia emocional. Concebí cada obra de la exposición como una pequeña poesía visual, con varios niveles de lectura a los que el público pudiera acceder y completar su

significado dependiendo de su vivencia personal. Y en ese contexto creo que el texto resultaría redundante.

JG: *Impartiste además en relación a la exposición un taller para niños ¿Cómo fue la experiencia?*

CA: Aprendí mucho de ellos. Trabajar con niños me imponía respeto, y sin embargo resultó una experiencia muy grata y divertida.

JG: *Los niños son un público exigente ¿Qué vieron en tus obras?*

CA: Precisamente, lo que más me impresionó fue la cantidad de preguntas que tenían sobre cada una de mis “metáforas visuales”, porque realmente despertaban su curiosidad: entendían muchos símbolos y conceptos complejos, que en un primer momento podrían estar más relacionados con un mundo adulto. Algo que me encantó comprobar, además, fue la efervescencia creativa de todos ellos: sus trabajos estaban llenos de vida, ideas y sueños.

JG: La imaginación infantil es fuente de inspiración para numerosos artistas. Los niños tienen la capacidad de comprender de manera intuitiva, más allá de lo superficial.

CA: Sí, la experiencia me permitió afianzar la idea de que, si todos dibujamos de pequeños, deberíamos seguir dibujando de adultos y no olvidarlo en base a la idea de “no sé hacerlo bien”. Comparar nuestro trabajo con lo académicamente correcto, con nociones de perspectiva y anatomía, caducó hace mucho. Dibujar es una forma de expresión natural y casi terapéutica.

JG: *¿Ves de este modo la ilustración? ¿Utilizas algún método a la hora de abordar tu trabajo?*

CA: En efecto, una vez he acotado el formato en el que debo trabajar la obra, lo primordial para mí es comenzar con el

concepto. Me gusta buscar ideas atractivas mediante diminutos bocetos y dibujo automático muy rápido. Es una forma de investigar, desechar material y conectar con otros conceptos que en un principio no me hubieran interesado, pero que terminan siendo uno de los pilares del trabajo. Todo lo demás: dibujo, entintado, color, etc., forma parte de un proceso más técnico con el que trato de experimentar, buscando nuevas vías expresivas para insuflarle a mi trabajo más alma.

JG: *Imagino que varía en función del encargo.*

CA: Por supuesto, en los encargos donde tengo un *briefing* muy acotado y menos libertad creativa, debo ceñirme al mundo de conceptos y datos técnicos del cliente. Aun así, siempre trato de dejar una huella personal, lo más marcada posible, en todas mis ilustraciones.

JG: *En relación a lo anterior, me ha llamado especialmente la atención tu serie sobre La Creación en la que parece que desgranas las distintas etapas del proceso creativo del ilustrador ¿Qué intentas transmitir a través de ella?*

CA: Con *La Creación*: englobo a una colección de ilustraciones personales que comenzaron como un pequeño juego introspectivo: la idea literal de “dibujarse a uno mismo”, desde la desnudez, me permitía no sólo hablar de las fases más técnicas de mi trabajo, sino de mostrar al público que cada obra es un medio para la construcción personal del artista y la autoafirmación de un estilo íntimo y coherente.

JG: *En este sentido, ¿crees que la practicidad (el carácter útil de la ilustración) y su dimensión artística deben alcanzar un equilibrio en la balanza? ¿Lo alcanzan en tu obra, o el platillo se encuentra más inclinado hacia una u otra dimensión?*

CA: Creo que hay muchos casos donde ese equilibrio no existe ni es necesario: en los manuales de instrucciones o libros de texto ilustrados, por ejemplo, la finalidad debe ser

eminentemente didáctica y la artística debe pasar a un segundo plano. Con esto no pretendo decir que lo práctico esté reñido con lo estético: en muchas ocasiones es todo lo contrario y de la combinación de ambos resultan obras geniales (y a mi forma de ver, más interesantes). Algunos de los ilustradores que más me atraen sí que buscan conseguir ese justo medio, que a mi entender es complejo. Personalmente trabajo mucho por intentar que así sea.

JG: *La obra de Cristina remite a un crisol de influencias diversas, desde el onirismo prerrafaelita hasta las pin-up o el contemporáneo, y también aragonés, Luis Royo. En el último año no sólo ha realizado una intensa actividad expositiva, sino que además ha publicado su obra en Figurines de moda. Técnicas y estilos, de Editorial Anaya. La siguiente pregunta es obligada ¿Cómo y dónde te ves de aquí a dentro de cinco años?*

CA: Mi vida profesional ha cambiado tanto en el último año, que prefiero centrarme en proyectos a corto y medio plazo. Actualmente estoy empezando a trabajar en ilustración editorial y publicitaria de moda, en el extranjero, y desearía seguir creciendo en estos sectores mientras desarrollo proyectos propios de álbum o libro ilustrado, especialmente para el público adulto, aunque tampoco descarto el infantil.

JG: *¿Te planteas en algún momento realizar trabajos como diseñadora gráfica o en otros campos?*

CA: Ilustración y diseño gráfico son hermanos para mí, por lo que me es imposible desarrollar mi carrera sin estar en constante contacto con el diseño. En estos momentos me interesa este campo en tanto que me permite crear una obra más completa y rica al combinarlo con la ilustración, además de presentarla en su entorno idóneo. Se trata de un acercamiento que vivo desde el respeto y la experimentación, pues aún tengo mucho que aprender. También me atrae el diseño de moda aplicado al figurín y el *lettering*.

JG: *¿Cómo ves el terreno de la ilustración en España, en general, y en Valencia, en particular?*

CA: Vivimos un auge en todo el país: los autores y los espacios dedicados al cómic y a la ilustración están creciendo exponencialmente, y el público adulto general (no sólo el especializado o el infantil/juvenil) se muestra cada vez más ávido de cultura visual e historias gráficas. En Valencia este “boom” está teniendo especial resonancia, como creo que evidencian el sinfín de eventos que se están celebrando: *Ilustrafic*, el *Circuito de Ilustración* o el próximo *Tebeo Valencia* son sólo algunos ejemplos de ello.

JG: *Pero, a pesar de este auge, ¿crees que se ha producido una homologación en cuanto a prestigio del ilustrador y retribución económica, con respecto a otros países a los que sí que nos parecemos, por ejemplo, en términos de ocio o entretenimiento (es el caso de Francia o Italia)?*

CA: No, creo que sigue existiendo un abismo al compararnos con otros países, especialmente con la zona franco-belga. La mentalidad general va cambiando, pero los ilustradores aún seguimos muy desprotegidos; por desgracia, abusos, explotación e intrusismo laboral están a la orden del día: aún nos queda un largo camino que recorrer.